La fuente de agua

MI NOMBRE ES Sergia Pérez Méndez de Quiroa. Deseo contarles que el Fondo de Inversión es uno gran bendición, y compartir con ustedes un interesante incidente que tuve con este fondo.

Mi esposo y yo adquirimos un terreno en la aldea de Pericón, municipio Joyabaj, Quiché, donde decidimos construir nuestra casa, pero enfrentamos un serio problema: el agua de la aldea era muy escasa.

Un día, al recorrer nuestra propiedad descubrimos una pequeña fuente de agua. Mi esposo supuso que la fuente no podría abastecer nuestras necesidades de agua. Sin embargo, insistí en que él construyera un depósito alrededor de la fuente para recoger el agua y enviarla a la casa mediante una tubería adecuada. Mi esposo consideró que eso no serviría y sería un gasto inútil. Insistí y le dije que yo mismo lo haría, y colocaría lo tubería en el Fondo de Inversión, y que Dios se encargaría de suplir nuestro necesidad.

Al terminar lo construcción me arrodillé y le dije a mi Dios: "Señor, quiero hacer un pacto contigo. Pondré esta fuente de agua en el Fondo de Inversión, y cada mes te daré siete dólares" [50 quetzales].

Esa semana llovió muy fuerte, tanto que nuestro nacimiento de agua se llenó de muchas hojas, y el agua que llegaba a la casa estaba sucia. Mi esposo me dijo: "Te advertí que sería un gasto innecesario". Luego él quitó la tubería que iba de la fuente al depósito de nuestra casa. Le dije que moviéramos la tubería a otro lugar, y yo haría un pequeño depósito en la tierra, pensando que allí era donde lavaría la ropa, y daría agua a nuestros animales.

Mi esposo, viendo mi insistencia, hizo el depósito, pero fuera de la casa, pensando que si llovía mucho el agua que llegara por la tubería estaría llena de hojas y lodo. Yo tenía pleno confianza en que Dios bendice a sus hijos, y no dejaba de dar mi ofrenda al Fondo de Inversión.

Así fue pasando el tiempo, y después de tres meses, aunque el aumento de agua era poco, mi pacto con Dios no había cambiado en nada. Después de cuatro meses y medio, mi sorpresa fue ver que el depósito se rebasaba de agua. Emocionada, llamé a mi esposo poro que viera el milagro de la fuente de agua. Él, un poco asombrado por ver tanta aguo, decidió que fuéramos a ver dónde estaba el nacimiento.

Cuando fuimos a ver, también allí el depósito se rebasaba de aguo. Mi esposo se preguntaba de dónde salía tanta agua, ya que hacía casi un mes que no había llovido. Le recordé que había colocado la fuente de agua en el Fondo de Inversión y ésa era la respuesta de Dios al pacto que teníamos, ese era un milagro y los milagros no se pueden explicar. Han pasado más de cuatro años y lo fuente de agua no ha escaseado.

Sigo dando gracias o Dios por permitir ser nuestro socio en el Fondo de Inversión. Los invito o poner o prueba a nuestro Señor.

Pastor Rocael Chuc
Distrito Joyabaj, Quiché
Misión Occidental de Guatemala

Recursos Escuela Sabática ©